

EL ES LA.

PERIÓDICO DE INTERESES MATERIALES.

SALE LOS DOMINGOS Y JUEVES.

ANUNCIOS.

4 maravedís línea.
 Los de alguna importancia y los comunicados á precio convencional.
 Se reciben en la Administración calle de la Zapatería núm. 3.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Tres meses... 11 rs.
 Un mes... 4.

PUNTOS DE SUSCRICION.—En la Administración calle de Zapatería núm. 3 y en la Librería de la Viuda é Hijos de Miñón.—*Almanza*, D. Gerónimo Brezosa.—*Aslorga*, D. Antonio Gullon.—*Boñar*, D. Carlos Cachero.—*La Bañeza*, D. Teodoro Marcos.—*La Vecilla*, D. Hermenegildo Avecilla.—*Mansilla*, D. Pedro Antonio Alonso.—*Murias*, D. Patricio Quirós.—*Ponferrada*, D. Manuel Gonzalez y Yalle.—*Riño*, D. Manuel Balbuena.—*Sahagun*, D. Silverio Florez.—*Valderas*, D. Manuel de los Ríos.—*Valencia* D. Juan, D. Bernardino Serna.—*Villamañan*, D. Pedro Rodriguez Montiel.—*Villafranca*, D. Bartolomé Grepí.—*S. Blas de Sabero*, D. Manuel Arijá.

Leon 15 de Noviembre de 1860.

POLICIA SANITARIA.

Valor profiláctico de la vacunacion y de la inoculacion de la viruela en el ganado lanar.

CONTESTACION DEL SEÑOR TELLEZ AL REMITIDO DEL SEÑOR MONCASI.

«Que la inoculación no es un medio preservativo de la viruela natural; que su empleo es peligrosísimo; que el verdadero y único preservativo de la enfermedad es la vacunación.

Hé aquí las conclusiones que el señor Moncasi asienta, como fruto de la observacion y razonándolas á su manera, en su remitido á *El Eco de la Ganadería*.

Es, pues, lo que sustenta enteramente lo contrario de cuanto la ciencia tiene consignado en la materia. Confieso que encuentro no pocas dificultades al haber de contestarle; no tanto por las que son inherentes al objeto de la polémica, cuanto á causa de las que ofrece para mí emplear una dialéctica tal, en que quepan todos los órdenes de argumentacion de que el punto es susceptible, sin por eso presentar un sabor de dogmatismo científico, tan impertinente como superfluo en un escrito dedicado al público profano.

Por otra parte, «no conozco la ciencia,» ha dicho el señor Moncasi, y yo temo que, despues de esta modesta confesion, crea advertir en ciertas observaciones, en algunos pasajes de esta impugnacion, el deseo y aun el propósito de abrumarle bajo el peso de la autoridad facultativa. Está, no obstante, lejos de ser tal mi intencion; y de ello podrá persuadirse á poco que medite sobre la fuerza intrínseca y lógica de las reflexiones que luego espondré y de los hechos que voy á poner de manifiesto.

Hecha esta protesta, que exigia de mi parte el carácter con que aparezo en el debate, dispenseme el señor Moncasi que le haga reparar,

antes de entrar de lleno en la cuestion, en una singularidad de su escrito, á propósito de la ciencia, que, acaso, envuelve una prevencion tan triste como inmotivada. Tal es la de que, *no conociendo la ciencia*, pretende nada menos que desmentir sus principios, relutar, cambiar radicalmente sus preceptos; y esto sin dudas, sin reservas, en nombre á la vez de la esperiencia y de la razon.

¿Que es, entonces, la ciencia para el señor Moncasi? Si los hechos y el razonamiento no están de su parte; si, al contrario, le son igualmente adversos, ¿que es lo que le queda para merecer el asentimiento de cuantos la profesan, y la pública estimacion? ¿Como, por qué camino ha podido inscribir en sus anales, como verdades indudables el absurdo y el error? ¿Que método, y que medios habrá empleado en la investigacion y en la enunciacion de sus ideas, para tomar por cierto lo contrario de lo cierto? ¿Que estraña fatalidad habria privado de criterio en tantos paises y durante tanto tiempo á toda una clase facultativa, precisamente en una de las materias con más perseverancia estudiadas por ella?...

En la medicina y en la higiene veterinarias, como en todas las ciencias de observacion, hay un cierto número de proposiciones probables, pendientes de demostracion; hay tambien diversas hipótesis que aceptar ó desechar; por eso surgen disidencias, por eso se dividen los pareceres, por eso existen sistemas. Pero jamás, á lo menos desde que el libre examen preside como regla suprema al progreso de los conocimientos humanos, jamás se consagra en definitiva una cualquiera, la más insignificante de esas proposiciones, mientras la idea no queda con todo rigor demostrada, interin no llena esta triple condicion: primero, verse constante y universalmente verificada por la observacion práctica; segundo, recibir en caso necesario, la sancion de la esperiencia directa; tercero, estar conforme con las verdades generales, con los principios de la filosofía de la ciencia, que tengan con ella alguna relacion. Ahora bien, las ideas que el se-

ñor Moncasi combate han pasado por todos esos generos de pruebas y sufrido el porfiado embate de la contradiccion, durante una larga serie de años. La idea de inocular la viruela natural á las reses lanaras, inspirada por la observacion del éxito que la inoculacion tenia en la especie humana, data en veterinaria de unos 40 años antes que Jenner se immortalizara por el descubrimiento de la vacuna. Apenas propuesta por Vilet, fué ya aquella operacion censurada de *perjudicial* por el abate Carrier, y hostilizada despues por otros muchos; cuyas objeciones, más ó menos especiosas y tantas veces repetidas, reproduce una vez más el señor Moncasi, al cabo de cerca de un siglo que cuenta de fecha la invencion.

Entre tanto, gracias á los consejos del fundador de las escuelas veterinarias, del ilustre Bourgelat, y á los trabajos de tantos otros veterinarios distinguidos, las ideas que emiti en la *instruccion*, despues de triunfar una y otra vez de todas las impugnaciones, sancionadas, hoy como siempre, por la práctica diaria, apoyadas en principios inconcusos, pertenecen al número de las que la veterinaria (que no se paga de ilusiones, que reviste un carácter de austera severidad) cuenta entre sus nociones más positivas, mejor fundamentadas.

¿Como admitir, despues de todo, la posibilidad de hechos *esencialmente* contradictorios, la existencia de razones capaces de invalidar esas doctrinas? No espone el señor Moncasi los datos prácticos en que apoya su refutacion: contentase con afirmar que le abona la esperiencia, y con aducir algunos argumentos teóricos, de los cuales me haré cargo despues. Ante todo, voy á entrar en la parte de hechos; y como no puedo examinar los que posea dicho señor; como no me es dado medir su verdadera significacion, habréme de ceñir á presentar una noticia concisa de los recogidos por mis profesores, principiando por los estranjeros y acabando por los españoles. Terminada esta reseña el señor Moncasi verá, por comparacion, así lo espero

con seguridad, que sus datos prácticos son escasos, incompletos y que han sido prematuramente interpretados.

Hurtrel d'Arboval, eminente veterinario francés que estudió y trató la viruela en millones de individuos, obtuvo de la inoculacion los resultados siguientes: de 32.317 reses operadas, 196 no desarrollaron botones, 31.851 curaron, y solo murieron 270.

M. Delafond, catedrático de la escuela veterinaria de Alfort, ha hecho constar que, de un número de 28.533 cabezas, se han salvado por la inoculacion 28.248, pereciendo de sus resultados únicamente 285. De dicho total, 10.416 pertenecian á rebaños ya invadidos por la epizootia, y no obstante, la pérdida no ha pasado en ellos de 3 por 100.

En los ganados del marqués de Barbançois, segun refiere el mismo propietario, se inocularon 15.412 reses, de las cuales no ha muerto más que 1 por 100.

M. Gayot ha consignado que, mientras la epizootia inmataba en su pais un 20 por 100, solo perdió, de 10.000 cabezas inoculadas, 2 por 100.

M. Guillaume, que inoculó, en todas las estaciones, 9.433 reses, mientras la enfermedad sacrificaba una mitad de las invadidas, tuvo la dicha de que no se le desgraciase arriba de 1 por 674 del número indicado.

MM. Miquel y Tomieres inocularon 17.044 cabezas en ganados infestados por mitad, y sin embargo, solo en uno fué la pérdida considerable (de 5 por 65), gracias al pernicioso influjo de la temperatura; pero siempre mucho más corta que los siniestros ocasionados por la epizootia.

Mas ¿á qué seguir individualizando estos datos más de lo que permiten los límites que debo dar á este artículo? Ahí tiene ya el señor Moncasi hechos que comparar numéricamente á los suyos, á los cuales no dudo sean bien superiores en tal concepto. De ellos resulta, como consecuencia inmediata, que de un número total de 112.939 reses lanaras, inoculadas en diversas épocas y condiciones, muchas de ellas ha-

el imperio de una epizootia variosa mortifera, no han pasado las bajas de 4 por 100, término medio.

El mismo feliz éxito han tenido las demas inoculaciones practicadas en Francia: la razon media de 4 por 100 han dado, en efecto, como pérdida general, las innumerables hechas por Tessier, Huzard, Godine, Girard, Dupreuil, Fessart, Berthier, Valois, etc., etc.; y aun esa razon ha solido descender á 4 por 120 y hasta 4 por 150 en las esperiencias de Grogner, Girard y Dupuy.

Por lo que hace á las demas naciones en que la inoculacion se ha practicado en grande escala el máximo de las pérdidas ocurridas parece haber sido observado en Prusia, donde se ha elevado al 2 y 1/2 por 100 de un número total de 66.716 reses operadas.

En Austria, por circunstancias especiales de que luego haré mérito, los siniestros ocasionados por la inoculacion estan en una proporción mínima respecto del inmenso número de reses á ellas sometidas: así, en muchos ganados la pérdida ha sido nula, como sucedió, por ejemplo, en los 8.000 corderos y 2.000 carneros citados por Holmaister; aunque, segun los datos de Fr. Müller, ha llegado, por término medio ordinario, á 4 por 100.

Las noticias relativas á Hungría arrojan tambien resultados análogos; y lo mismo puede decirse acerca de la Rusia, en cuyo inmenso territorio solo Pessani y Liebald (de Moscou) han inoculado hasta 100.000 cabezas.

En fin, segun M. Reynal, uno de los redactores del *Nouveau Dictionnaire pratique de Médecine et de Chirurgie vétérinaires*, obra de la cual he tomado el mayor número de los datos precedentes, la razon media general de las reses muertas, á consecuencia de la operacion seria á las inoculadas en toda Europa, ó al menos, en todos los países de que se tiene noticias circunstanciadas, de 2 por 100 al máximo.

He aquí, ahora, para que pueda establecerse el cotejo con la suficiente latitud, un resumen de las estadísticas formadas acerca de la mortalidad de la viruela natural.

Delafond, incorporando los suyos á los datos suministrados por los otros autores, deduce del conjunto que la mortalidad media de la viruela no inoculada, es en Francia de 20 por 100; que desciende á 15 por 100 en su mínimo, y sube como máximo ordinario, de 30 á 40 por 100. En casos excepcionales, sin embargo, esta razon, que varia segun las condiciones de localidad, estacion y otras circunstancias, llega á ser mucho mas elevada. Así, Guillaume, que la estima en 10 por 100 comunmente para los departamentos de Berry y la Sologne, la ha visto ascender á 638 reses muertas por 4.183 invadidas, ó á mas de una mitad. Hurtrel d'Arboval, por otra parte, ha hecho constar que, de un número de 20.567 cabezas atacadas,

inmoló la viruela natural 4.430, ó sea mucho mas de la quinta parte. En fin, se ha visto repetidas veces por diferentes observadores, perecer, á consecuencia de la viruela, la mitad, las dos terceras partes, y aun casi la totalidad del efectivo de los ganados.

En Inglaterra las pérdidas causadas por las epizootias de viruela del ganado lanar han sido tambien de un 50 por 100 (Simonds y Fielder). El capitán Carr habla, además, de ganados esterminados casi enteramente por esta enfermedad terrible. La Prusia es el país en que se ha observado una viruela menos mortifera, durante la enzootia de 1823 en las inmediaciones de Francfort (sobre el Oder); y no obstante, hizo sucumbir un 7 por 100 de 51.981 reses.

Austria perdía anualmente, antes que la inoculacion se generalizase y perfeccionase tanto como lo está en la actualidad 400.000 cabezas por 16.000.000. Salmuth y Liebald estiman los daños que causaba la viruela epizootica en Hungría, en 150.000 de un efectivo de 8.000.000 de reses.

Me parece que los hechos anotados, irrecusables por su evidente autenticidad, son bastantes significativos y numerosos para que se considere demostrado, como regla general, que la mortalidad de la inoculacion, aun la menos afortunada, es muy inferior á la de la viruela natural, aun la mas benigna. En otro artículo haré ver, á mayor abundamiento, que la esperiencia, á lo menos, la esperiencia facultativa, conduce á la misma conclusion en España, particularmente en Aragon. Despues recaeré sobre las demas cuestiones.—J. T. Vicen.

NOTICIAS VARIAS.

Leemos en *El Boletín Minero de las Novedades*:

Ya saben nuestros lectores con cuanta insistencia hemos acudido á las Cortés y al gobierno reclamando su atencion sobre los ferro-carriles que deben poner en movimiento las inagotables masas de carbon mineral que contienen las muchas cuencas carboníferas que poseemos, dando con ello vida é independencia á las industrias y á la marina, seguridad al Estado y trabajo á los millares de brazos que pueden ocuparse en la explotacion de tan indispensable combustible.

Nosotros creíamos que apenas reunidas las Cortés, el ministro de Fomento se apresuraria á presentar á las mismas el proyecto de ley, que ya se decia el año anterior estaba confeccionado para pedir la subvencion que esas vias especiales reclaman para su pronta construccion, y sin embargo no vemos ese proyecto sobre el tapete. Ciertamente, que no es tarde todavía, pero no podemos menos de recordarlo como lo hace tambien otro colega en los siguientes términos:

Entre las tareas que han de ocupar á las Cortés en la presentel egislatura, seria muy conveniente el proyecto de ley encombinado á proteger la industria minera

de los carbonos de piedra, cuya necesidad es patente y no admite dilaciones. El desarrollo de nuestra marina y el crecimiento de todas las empresas fabriles, reclaman á su vez la proteccion para los carbonos, artículo muy principal, que importado hoy de Inglaterra representa sumas cuantiosísimas que seguramente se aminorarán hasta una mitad desde el punto en que las grandes cuencas carboníferas que existen en varias provincias españolas sean explotadas á la altura que merecen y que exige la prosperidad del país. Aquí donde tanto se da á los intereses de la política, bueno es que se consagre tambien una parte de la actividad al desarrollo de la riqueza é intereses materiales de los pueblos.

Las líneas ferreas españolas están dando en todas partes resultados magníficos. La de Santander se ve ahogada de un verdadero diluvio de mercancías: frecuentemente ocurre que no hay donde ponerlas; no bastan los almacenes; ni los anuncios á los particulares para que las recojan; ni aun al aire libre se encuentra espacio para su colocacion.

En Reinoso ha llegado el apuro hasta el materialismo de no poderse descargar unos 200 wagones por falta de terreno franco en que arrojar los efectos, y eso que se hace á la inclemencia, pues para proporcionar abrigo á todos, seria menester edificios de una amplitud inmensa, y habria que fabricarlos sobre ese mismo suelo en que los amontonados artículos no caben.

Leemos en *El Faro Asturiano* lo siguiente:

«El celoso ingeniero de la provincia ha examinado ya los planos del ferro-carril de Quirós á Trubia; devolviéndolos al gobierno con informe favorable.

El interés que ofrece este ferro-carril desde el punto de vista de la riqueza carbonífera del valle de Quirós es de todos conocido, y esperamos que el señor director de obras públicas mirará este asunto con la preferencia que por su importancia merece, acelerando su tramitacion cuanto sea compatible con los requisitos que la ley exige.»

Dice un colega que ha visto detenidamente las medallas que se están acuñando en la fabrica platería de Martínez, dedicadas al ejército por el mérito contraido en la guerra de Africa. Están perfectamente construidas, pudiéndose asegurar que no se fabricarian mejor en el extranjero, tanto respecto á su mérito artístico, como á la ley de los metales que en ellas se emplean.

El 31 de Octubre salió de Rivas de la para el puerto de la Habana conduciendo 194 pasajeros la corbeta *Flora*, de la matrícula de Avilés. La emigracion aniquila aquella hermosa comarca. De todos los concejos limítrofes concurrieron jóvenes emigrantes, y al darse á la mar el buque era desconsolador el cuadro que presentaba el muelle, con más de 500 espectadores lanzando gritos de dolor al ver partir á sus deudos, hijos, parientes ó hermanos, cuyo porvenir es tan incierto, y cuando el clima tropical de Cuba hace

tantas víctimas en nuestra lozana juventud.

En la ceremonia de botar al agua en Génova el dia 2 la fragata *Duque de Génova*, corrieron inminente riesgo de perder la vida el príncipe del Piemonte, el conde de Aosta y la princesa Pia, á consecuencia de un parédon que se desprendió á corta distancia del tablado construido para la familia real, el conde de Cavour y los convidados. De once personas lastimadas, dos habian muerto ya el 5. La hermana de la princesa Clotilde Napoleon, al oír los gritos de la multitud, cayó desmayada.

Una correspondencia de Nápoles, que publica el *Diario de los Debates*, refiere algunos pormenores sobre el encuentro de Victor Manuel y de Garibaldi en el territorio napolitano. Garibaldi, que llegó á una posada situada á cuatro millas y media entre Teano y Speranzano, se detuvo allí en la noche del 25 de octubre. Dió orden á su columna de que avanzara y se pusiera en posicion, y envió al conde de Trecechi para que fuese á ver al rey. A la madrugada siguiente el conde Trecechi y Missori vinieron á anunciarle que Cialdini se hallaba á una hora y el rey á hora y media de marcha. Garibaldi partió inmediatamente con su estado mayor, y tres cuartos de hora despues divisaba á la columna piemontesa. Marchaban al frente de ella los regimientos 23 y 24 de la brigada Como; luego el 26 y 27 de la brigada Pinerolo, y por último, una batería rayada.

La columna se abrió y presentó las armas á Garibaldi. Cialdini salió al encuentro de este y ambos se abrazaron. Despues de cambiar algunas palabras, volvió Garibaldi á montar á caballo y fué á recibir al rey. Victor Manuel se adelantaba á caballo al frente de su division. Viendo las blusas coloradas, tomó S. M. un antejo; y habiendo divisado á Garibaldi metió espuelas á su caballo y corrió á su encuentro. A diez pasos de distancia, los oficiales del rey y los de Garibaldi gritaron viva Victor Manuel! Garibaldi se adelantó entonces un poco, se quitó el sombrero, y añadió con voz conmovida: «rey de Italia.» Victor Manuel se llevó la mano á su kepi, la tendió en seguida á Garibaldi y con voz tan conmovida como la suya, contestó: «gracias» y permanecieron así con la mano del uno en la del otro, durante un breve rato. Garibaldi y el rey, agarrados siempre de la mano, por espacio de un cuarto de hora, fueron adelantándose: sus escoltas iban entremezcladas y siguiéndolos á cierta distancia.

Llegan nuevos detalles sobre el ataque de la escuadra sarda contra Gaeta, impedido, como dijimos á su tiempo, por el vice-almirante francés. El plan parece era, trabar una batalla decisiva, y la flota piemontesa debia tomar parte en la accion, dividiendo las fuerzas del enemigo y bombardeando á Gaeta. Los buques sardos se situaron el 28 por la noche delante de las baterías napolitanas. El almirante Persano comunicó en seguida sus órdenes de combate al almirante Tiaan, rogándole que hiciera retirar la

flota francesa y dejar libre la accion de los buques piamonteses. M. de Tinan respondió que no debía alejarse de Gaeta, y que las instrucciones que habia recibido del gobierno del emperador le obligaban á impedir un bombardeo, asi como habia impedido un bloqueo. Los buques sardos se retiraron, limitándose á enviar algunos balazos sobre el litoral y á desembarcar en la embocadura del Garigliano un material de puentes.

Ha corrido la voz de que Jorge Sand ha sido atacado por una fiebre tifoidea fulminante, haciendo concebir á sus amigos serios temores; un corresponsal de Paris afirma con fecha 7, que está completamente bueno.

La formula del juramento prestado por la legion hungara en el acto solemne de la bendicion de sus banderas en Nápoles, dice literalmente así: «Juro por Dios Todopoderoso, fidelidad á Victor Manuel y obediencia á mis gefes. Juro no abandonar jamás mi bandera, defenderla hasta la última gota de mi sangre en todos los combates de la independencia italiana y hasta que las circunstancias nos permitan volver á nuestro país, y entonces obedecer al gobierno nacional y á los gefes nombrados por el mismo. Así me guarde Dios».

En la proclama que con este motivo dirigió Garibaldi á los húngaros, expresa la esperanza de marchar con ellos á su patria oprimida, cuando las circunstancias le ayuden, para librarla del enemigo que la oprime.

PARTES TELEGRÁFICOS.

Dice *La Correspondencia*.

Turin 9.—Continúa el sitio de Gaeta por la parte de tierra.

La «Opinione» publica una proclama de Victor Manuel á los pueblos de Nápoles y Sicilia en que acepta la autoridad soberana que le ha dado el sufragio universal.

Roma 9.—Los soldados napolitanos desarmados en Cisterna han sido conducidos á diversos puntos por oficiales franceses á costa del gobierno pontificio.

Lamoriciere ha marchado con licencia para diez meses.

Paris 10.—Han subido hoy los fondos españoles, y esta subida se atribuye á un artículo relativo á ellos, publicado por M. Werner en el «Courrier du Dimanche».

El día 6 entró en el puerto de Gaeta una corbeta de vapor española llevando víveres para los otros buques españoles.

El día 5 recibió el rey Francisco en audiencia particular á los embajadores de Austria, Prusia, Rusia y España. En seguida hubo consejo de ministros á que asistió el baron Wisniewski, recién llegado de Roma.

El rey va á dirigir un nuevo manifiesto á todos los gobiernos de Europa.

Han tenido lugar manifestaciones anti-anexionistas en diferentes puntos de Nápoles.

Marsella 10.—La escuadra inglesa va á Gaeta.

Los piamonteses han hallado en Capua grandes depósitos de armas. Diez mil hombres que han capitulado son enviados á Toscana para formar un campamento al servicio de Victor Manuel.

Roma 10.—El Piamonte ha impuesto á los oficiales romanos que se han rendido, la condicion de que no sirvan contra él durante dos meses.

Turin 10.—Monteceneruolo hace sus preparativos de viaje para Sicilia en calidad de gobernador general.

En Umbria y las Marcas la votacion ha sido favorable por una mayoría inmensa.

SECCION LITERARIA.

AL SOL.

Avanza en el firmamento
Con esa carrera vana
Y cruza mundos sin cuento:
Que yo detener intento,
Sol, tu paso de Luchana.
Y aunque no soy un Josué,
Pues se fueron tales dias,
Yo tu marcha detendré,
Si señor, y te diré
Cuatrocientas picardías.
Y te las diré, no hay mas:
Sol, contigo reñir quiero,
Y ó me lleva Barrabás
O de mi boca á oír vas
Las verdades del Barquero.
Osaste acaso, creer
Que como otros, y no topas,
Tu luz pienso enaitecer,
Y que te vengo á ofrecer
Piropos y mas piropos?
¿Pensas que yo Rey del dia,
El de rubia cabel era
Te he de llamar? ¿tontería!
Que te lo llame tu tia
O tu cuñada ó tu nuera.
¿Por qué te aborrezco tanto?
Yo te lo diré á fe mia.
La noche su negro manto
En el cenit estendia,
Y con el mayor encanto
A ver fui á la hermosa mia,
De noche era! y por mi fe
Que no fui con pasos tardos:
En fin, de noche la hablé,
Pues de noche dicen, que
Que todos los galos son pardos.
Pues bien con mi fiel Patricia
Hablando gozoso estaba...
¿Cuanto bien... cuanta delicia!
¿Cuanto amor... cuanta caricia!
Dichoso me contemplaba,
Y como á fieles amantes,

Que con su cariño, absorbes
Pasan el tiempo constantes,
Aquellos dulces instantes,
Se nos hicieron muy cortos.
La noche se dispó,
El fatídico capúz
De tinieblas se rasgó,
Y entonces contemplé yo,
Sol, el rayo de tu luz.
Al verte, díge á mi amada:
A Dios, chica, me las lio:
Y ella todo atribulada
Contestó con voz turbada:
Hasta mas ver, dueño mio.
Su padre es madrugador
Y mozo de pelo en pecho:
Al mirar tu resplandor
El sueño reparador,
Sacudió, dejando el lecho.
Un endiablado estornudo
Me vendió, y ¡esto me pasa!
¡Vaya que lance mas crudo!
Viene y me halla el padre rudo
con las manos... en la masa.
Verme y coger un garrote
Asunto fué de un momento:
Temblando por mi cogote,
Al mirar al hotentote,
Yo recitaba el Memento.
Alzó el palo y lo dejó
Caer sobre mis costillas:
Aquel golpe me aferró,
Y en pos de él, otro me dió,
Sin andarse con quisquillas.
El garrote disipaba
Mis ilusiones mas bellas:
Y el papa menudeaba
Que era un gusto, y yo miraba,
Con los golpes las estrellas.
Y de esto fué el resultado
A mi Patricia olvidar:
Verme triste y magullado,
Sin ser ser, garroteado,
Y sin ser nube, tronar.
Y no es esto lo peor,
¡Voto va al gorro de Pancio!
Sino que con gran dolor

MEMORIAS DE CATALINA.

Lo que un dia una carta de sus parientes de la América del Sur...

XXII.

La parte de la provincia de Santa Catalina, donde naufragamos, se habia sublevado, afortunadamente para nosotros, contra el emperador al anuncio de la llegada de fuerzas republicanas...

SANTA CATALINA.

La parte de la provincia de Santa Catalina, donde naufragamos, se habia sublevado, afortunadamente para nosotros, contra el emperador al anuncio de la llegada de fuerzas republicanas...

Los medios de trasporte que pudieron ofrecernos las pobres gentes á quienes habiamos pedido hospitalidad. El capitán Balduino me hizo llevar su caballo y nos pusimos inmediatamente en marcha para reunirnos á la vanguardia del general Canavarro, que mandaba el coronel Terceira, que avanzaba á marchas forzadas hácia la laguna de Santa Catalina, con objeto de sorprenderla.

Debo confesar que nos costó mucho trabajo apoderarnos de la pequeña ciudad que domina la laguna de que ha tomado el nombre. La guarnicion se retiró apresuradamente, y tres pequeños buques de guerra se rindieron despues de un ligero combate. Yo pasé con mis naufragos á bordo de la goleta *Itaparica*, armada con siete piezas de artilleria.

En los primeros dias fuimos tan felices, que se diria haber hecho un pacto con los republicanos la fortuna: no creyendo en una invasion súbita de parte de estos, de la cual no tenian sino vagas

MEMORIAS DE EL ESCLA.

Los señores del mundo...

XXI.

Yo, que hasta entonces no habia pensado en eso, senti que tenia frio tambien.

JUAN GRIGIO.

Yo, que hasta entonces no habia pensado en eso, senti que tenia frio tambien.

Que extraño parecerá á mis lectores que les diga que todos los buenos nadadores que me acompañaban habian desaparecido, porque confiando sin duda en su habilidad, habian descuidado apoderarse de los despojos flotantes, y esperado sostenerse á flote sin su auxilio, mientras que, por el contrario, entre los que veia sanos y salvos en torno mio, contaba algunos jóvenes americanos, á quienes habia visto muy apurados para cruzar un brazo de rio de algunos pies de ancho.

Me parecia increíble, y sin embargo, era la verdad.

El mundo se me figuraba un desierto.

Me senté en la playa, dejé caer mi cabeza entre las manos, y creo que lloré.

En este estado de agonía, llegó á mis oídos un lamento.

Me acordé entonces de que aun cuando aquellos hombres me fuesen desconocidos, casi extraños, puesto que era su geje en el combate ó el naufragio, debia ser su padre en la desgracia y el dolor.

Levanté la cabeza.—¿Qué hay?—díge.—¿Quién se queja?

Dos ó tres bocas tititando me respondieron:—¡Tengo frio!

Yo, que hasta entonces no habia pensado en eso, senti que tenia frio tambien.

Murió Patricia en la flor... (1)
De resultas de un soponcio.
¡Oh Sol!... por tí, mi Patricia
Por quien lloro á borbotones
Murió en la edad mas propicia
Para dar una milicia
De rapaces jugueteros.

Por tu luz, Sol imprudente,
A mi, del primer trancazo,
Me rompió el padre inclemente,
Con fuerza *estaque-potente*
El ráquis, el espinazo.

Si tu no hubieras salido
Montes alumbrando y valles
Con tu fulgor maldecido,
No hubiera yo padecido
Aquella de Roncesvalles.

Yo bien olvidar quisiero
Tambien con alma sencilla
Lo que con furia rastrera
Me tostaste la mollera
En los llanos de Castilla

¡Oh, permita Dios del cielo
Que hasta él llegue mi queja,
Que vea mi afán y duelo:
Sí, que ya solo es mi anhelo
Que truenes como arpa vieja,

¡Cuan inmensa mi alegría
Ha de ser, y cuan completa,
Cuando luzca hermoso el día
Que tanto mi pecho ansía
En que te lleve *Pateta!*

Con franqueza te lo digo
Que yo aborrezco tu luz:
Que saña contra tí abrigo:
¡Oh Sol, que soy tu enemigo
Como el diablo de la cruz.

Así que á decir me atrevo
Que ni aun siquiera deleite
Das, y no es asunto nuevo;
Maldita falta haces, Febo,
Mas que tú, vale el aceite.

¡Si cayeras en mis manos!...
¡Oh... que himnos tan placenteros
Me cantarían nfanos

(1) De su edad: hacemos esta aclaracion para evitar juicios temerarios.

Con alcuzas y pianos
Cien mil coros de aceiteros!
Y luego sobre mi losa,
De aceiteril mente parto
Pondrian: Aquí reposa
El que al Sol con voz briosa
Puso las peras á cuarto!

Anitúa.

GACETILLA.

Teatro.—Concluido de todo punto el magnifico decorado del techo de nuestro coliseo, y derribado ya el andamio, el lunes por la noche tuvimos el gusto de asistir á la prueba, que con alumbrado provisional se hizo con objeto de experimentar el efecto que presentaba. Este no puede ser mas brillante y sorprendente; su jóven autor el Sr. D. Ildefonso Nuñez ha sabido grangearse las simpatías de todos cuantos le conocen y conquistarse al mismo tiempo los aplausos de los inteligentes en el divino arte de los Velazquez, Murillos y Esquivéles. Todas cuantas personas asistieron á la prueba salieron complacidas de la obra, que el talento y profundos conocimientos de su autor ha sabido elevar al nivel de otras que han merecido unánimes elogios de la prensa. No puede darse mayor perfeccion en las linternas, ni es posible sostener el temple y estudiar los claros-oscuros y relieves, como el Sr. Nuñez ha ejecutado hasta en los detalles mas insignificantes. Aquella cornisa de donde se destacan los retratos del Conde de Rebolledo, D. Juan de la Cueva, Moratin, Quintana, Lope de Vega, Moreto, Tirso de Molina y Calderon de la Barca, se desprenden de una manera admirable de la superficie plana, y aquellas columnas que aparecen encima de sus bases, elevándose rectas como si estuviesen sosteniendo el óvalo central, parece que parten de un segundo cuerpo del techo que viene á figurar la citada cornisa.

Reciba el Sr. Nuñez nuestro humilde aunque sincero parabien, y recíballo al mismo tiempo el I. Ayuntamiento por el acierto con que ha encomendado la reforma del coliseo.

Nada quisieramos admitir que pudiera prestarse á observaciones que ya estarán acaso presentadas y resueltas por la Ilustre corporacion municipal, pero no podemos prescindir en este momento de hacernos eco de la mayor parte de las personas que asistieron á la prueba en dicha noche, estando como estamos conformes con ellas, en lo indispensable, en lo preciso que se ha hecho empapelar el teatro todo, porque el techo lo exige, porque sin esto disonaría completamente, perdería todo su mérito aquél, y presentando el conjunto un aspecto altisonante, llegaría á convencer mas tarde á todos de la necesidad perentoria que obliga á ejecutarlo.

Hemos puesto al corriente á los suscritores de EL ESLA de la conclusion de la obra del techo, y seguiremos poniéndolos tambien al de todo lo que ocurra relativo á nuestro bienaventurado teatro.

Soltó la pica.—Cierta mozo gallardo muy penéque—y oriundo de las dehesas de Tembleque—con botas de charol, vigote y pera—ceñido guante y colosal chistera—presumiendo de mozo guapo y listo—armó en un lance la de Dios es Cristo.—Es el caso que el tal con un labriego—llevó por propiedad, á sangre y fuego—como suele decirse un pleito rudo—de la ley, por aquello, del embudo.

—El labriego, en sus trece, pretendia—con el agua regar de la alquería—del mozo de Tembleque, su vivienda,—y así se armó tan especial contienda,—resultando que fueron á su vez—presentados los dos, juntos al juez;—Como el mozo de botas y de guante—era tan presumido y petulante—que en su pueblo pasaba en el sentido—de mozo de provecho y entendido,—el juez le preguntó con gran

mesura—y él contestaba á todo con dulzura—pero ¡oh! trance fatal llegó el instante—de tomar juramento al demandante,—que la lengua trabándose el pandorgo—al decir si OTORGABA dijo «ATORGO» — ¡Cómo! voto á Luzbel! dijo el labriego—echando ya por sus pupilas fuego.—¡Prentendes atorgar á todo trance?—pues á Dios encomiéndate en el lance—y enarbolando al aire su garrote—le pegó un golleteazo en el cogote—dejándole tendido á la primera—y haciéndole un chichon en la mollera.—Si no hay justicia, replicó, ya humana— que juzgue la justicia catalana— y si atorges traidor, juro al Dios Baco—meterle la cabeza en el sobaco.—

—Yo conozco otro mozo macabeo—que atorga de su lazo de himenco—no la pudo alearzar ¡voto al demonio,—pero atorgar nos quiso el matrimonio.

—Y cuantos cuantos hay como el penéque—de las dehesas oriundos de Tembleque,—que en lugar de chistera ó espingarda—cincha debían de vestir y albarda.

ÚLTIMA HORA.

Dice La Correspondencia.

Turin 10.—Las suposiciones que se hacen sobre la capitulacion de Gaeta no se confirman. Se asegura que la guarnicion de la plaza está únicamente compuesta de algunos batallones.

Viena 11.—La «Gaceta» del Danubio desmiente hoy la noticia que ha corrido respecto á una nota circular de Austria dirigida á los gobiernos de Roma, Nápoles y á los Duques italianos sobre la entrevista de Varsovia.

Dicen de Viena que continúa la agitacion en Hungría.

Editor responsable, D. Primitivo Bravo.

LEON:—1860.

Imprenta de la Viuda e Hijos de Minon.

Los sacudí del brazo.

Tres ó cuatro estaban ya en ese periodo de entorpecimiento que hace preferir la languidez de la muerte á los dolores del movimiento.

Llamé en mi auxilio á los mas vigorosos, forcé á los que estaban entumecidos á que se levantaran, tomé á uno por la mano y díje á los que no habian perdido todavia sus fuerzas que hicieran otro tanto, y les grité.—¡Corramos!

Y les dí el ejemplo.

Sentí al pronto una dificultad, y aun diré mas, un dolor muy vivo, al poner en juego las articulaciones ateridas. Pero poco á poco nuestros miembros fueron recobrando la elasticidad. Una hora, poco mas ó menos, estariamos en este ejercicio, al cabo del cual nuestra sangre recalentada, habia recobrado su movimiento circulatorio.

Nos habiamos dedicado á esta gimnasia cerca del rio Aserigua, que corre paralelo al mar y se pierde en él á una media milla de distancia del sitio donde nos encontrábamos; subimos por la ribera derecha, y á cuatro millas poco mas ó menos, encontramos una estancia y en ella la hospitalidad que se encuentra siempre sentada á la puerta de las casas de América.

Nuestro segundo buque, mandado por Griggo y llamado el *Serval*, aunque apenas mayor que el *Rio-Pardo* y de forma diferente, pudo luchar contra la tempestad, sortearla y proseguir victoriosamente su camino.

Hay que advertir que Griggo era un excelente marino.

Escribo de dia á dia, obligado á dejar mañana quizás el asilo donde hoy descanso, y no sé si tendré ocasion de decir todo lo bueno que pienso acerca de este jóven valeroso y amable. Voy, pues, ya que su nombre ha venido á mi pluma, á pagar el tributo que debo á su memoria.

¡Pobre Griggo! ¡Apenas hé dicho una palabra de él, y sin embargo, yo no he encontrado jamás un hombre de valor mas admirable, ni de carácter mas simpático y apreciable! Hijo de una fa-

milia opulenta, habia venido á ofrecer su oro, su génio y su vida á la república naciente y le habia dado todo lo que le habia ofrecido.

Llegó un dia una carta de sus parientes de la América del Norte, invitándole á ir á tomar posesion de una herencia colosal; pero habia ya recogido la mejor herencia que hay reservada al hombre de conviccion y de fé, la palma del martirio: habia muerto por un pueblo desgraciado, pero generoso y valiente. Y yo, que he visto tantas muertes gloriosas, habia visto el cuerpo de mi pobre amigo hecho dos, como el tronco de una encina por el hacha del leñador. El busto habia quedado en pié en el puente de la *Cassapara*, con su rostro intrépido, iluminado aun por el fuego del combate; pero los miembros rotos y desprendidos del cuerpo, se veian esparcidos en torno suyo; una descarga de metralla le habia herido á veinte pasos, y se presentó á mi mutilado de este modo, el dia en que, con uno de mis compañeros, poniendo fuego á la flotilla por orden del general Canavarró, monté al buque de Griggo, que acababa de ser acibillado materialmente por la escuadra enemiga.

¡Libertad! ¡Libertad! ¡Qué reina de la tierra podrá vanagloriarse de tener en su séquito el cortejo de héroes que tu tienes en el cielo.